



Uno de los halls de la Universidad de Chile, donde se celebró la primera Exposición del Libro Americano y Español (16 al 21 de Noviembre de 1936)

94.º aniversario de la fundación de la Universidad de Chile

Nacimiento de la Universidad.—Inauguración de la Universidad.—Los Primeros Decanos.—Estatuto Orgánico de la Universidad.—Las Facultades Universitarias Actuales.—Población Escolar.—Rector y Consejo Universitario.—La Sección Publicaciones y Canjes.—Departamento de Extensión Cultural.—Bienestar Social del Alumnado.—La velada conmemorativa.

NACIMIENTO DE LA UNIVERSIDAD

La Universidad de Chile, se puede decir, sólo existió, en realidad, con la promulgación de la ley orgánica preparada por don Andrés Bello en 1841, por encargo del Ministro de Instrucción Pública, don Manuel Montt, promulgación hecha el 19 de Noviembre de 1842, cuyo 94.º aniversario celebró dignamente la Universidad el 19 de Noviembre de 1936, siendo uno de los números, el más importante, el de la Primera Exposición del Libro Americano y Español.

La Universidad de Chile ha asistido desde su fundación a todos los progresos y a todos las conquistas morales o espirituales, así como a todas las vicisitudes, desfallecimientos y resurgimientos que han engrandecido y renovado la República.

INAUGURACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

La instalación de la Universidad se efectuó casi un año después de la fecha de la promulgación de su ley orgánica.

El 17 de Septiembre de 1843, en un acto solemne, incorporado al programa de las fiestas patrias de ese año, se realizó la inauguración de la Universidad.

Dice el señor Luis Galdames: «En la mitad del día, una columna compuesta de altos funcionarios y de todos los miem-

bros de la institución, salía de la casa de gobierno, frente a la Plaza de Armas, para dirigirse al salón de honor de la extinta Universidad de San Felipe, donde entonces celebraba sus sesiones la Cámara de Diputados. Como se sabe, ese edificio estaba donde hoy se levanta el Teatro Municipal. En la columna formaban el Presidente de la República, general Manuel Bulnes, y el ministro Manuel Montt, fundadores y patronos del nuevo cuerpo universitario. Delegados de todas las corporaciones civiles y eclesiásticas, incluso el Congreso Nacional, asistían al acto. La columna iba a pie, pausadamente, en hilera de dos; y ocupaba un largo de tres cuadras. Los alumnos del Instituto Nacional la seguían en correcta formación.

»Desde mucho antes de la hora señalada, una multitud se había agrupado en la plaza y en las aceras de las calles para presenciar el espectáculo. Los individuos civiles del cortejo vestían el traje de gala de la época: sombrero negro de puntas, adornado de una cucarda tricolor; casaca de paño azul con abotonadura de oro; chaleco y pantalones cortos, de tono gris claro; zapatos puntiagudos con hebillas de plata; medias blancas de seda, que ajustaban con el pantalón abajo de la rodilla; y un espadín a la cintura, caído al lado izquierdo. El rector, el secretario general y los decanos, llevaban un traje especial, que a instancias de Mariano Egaña el gobierno les había decretado. Este traje difería de los demás en que el sombrero de puntas, en vez de escarapela tricolor ostentaba plumas negras; el pantalón claro llegaba hasta el pie; y en la casaca, el cuello y las bocamangas se orlaban con un bordado verde de seda, que figuraban hojas de palma y olivo, emblemas de triunfo y de paz. Los veintitrés doctores de la Universidad colonial vestían la indumentaria de ceremonia que perteneció a los de su clase en el siglo XVIII y que se diferenciaba de los civiles de mediados del XIX, sobre todo por el birrete o gorro prismático y negro, con una borla de distintos colores, según la Facultad.

»Una banda de músicos hizo oír sus acordes a la llegada del jefe del Estado, y luego que la concurrencia se situó en el salón, el ministro presentó al Presidente de la República los miembros de la Universidad, leyó sus nombres uno a uno y les tomó en común el juramento ritual de que cumplirían los deberes que les señalaba la ley. Todos de pie y levantando el brazo derecho, juraron. Inmediatamente recibieron del Presidente una medalla de oro o de plata, con una cinta de color, distinta

para cada Facultad, que se colocaron al cuello como insignia del rango académico.

»Entonces el ministro, en breves frases, declaró a nombre del gobierno inauguradas las funciones de la Universidad. El rector, Andrés Bello, leyó en seguida un extenso y armonioso discurso, que fué considerado como uno de sus escritos más notables. Por último, el secretario general, Salvador Sanfuentes, dió a conocer en alta voz los temas que cada Facultad acordaba para sus certámenes del año 44. Después de levantarse la sesión, una salva de 21 cañonazos, disparada desde el Santa Lucía, anunció a la ciudad el advenimiento de la Universidad de Chile.»

LOS PRIMEROS DECANOS

El Gobierno nombró Decano de la Facultad de Humanidades, a don Miguel de la Barra; de la de Ciencias Matemáticas, a don Andrés Antonio Gorbea; de la de Medicina, a don Lorenzo Sazié; de la de Leyes, a don Mariano Egaña, y de la de Teología, a don Rafael Valentín Valdivieso.

ESTATUTO ORGÁNICO DE LA UNIVERSIDAD

El Decreto - Ley N.º 280, de 20 de Mayo de 1931, obra podríamos decir del señor Gustavo Lira, actual Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, fija el texto definitivo del Estatuto Orgánico de la Universidad, en vigencia hoy día.

LAS FACULTADES UNIVERSITARIAS

La Universidad de Chile se compone hoy día de 7 Facultades: la de Biología y Ciencias Médicas, cuyo Decano es el Dr. don Amando Larraguibel; la de Ciencias Jurídicas y Sociales. Su Decano es el señor, Arturo Alessandri Rodríguez; la de Ciencias Físicas y Matemáticas. Su Decano es don Gustavo Lira; la de Filosofía y Educación, cuyo Decano es don Luis Galdames; la de Agronomía y Veterinaria. Su Decano es don Hugo Sievers; la de Bellas Artes, cuyo Decano es don Domingo Santa Cruz; y la de Comercio y Economía Industrial. Su Decano es don Pedro Aguirre Cerda.

POBLACIÓN ESCOLAR

Las Escuelas Universitarias de Chile tienen una reputación sólida y merecida. Los profesionales salidos de ellas poseen una cultura y una preparación de que la Universidad se puede sentir orgullosa.

Más de seis mil estudiantes siguen los cursos de las distintas Escuelas, entre los cuales hay cerca de ochocientos extranjeros.

RECTOR Y CONSEJO UNIVERSITARIO

Su actual Rector es el señor Juvenal Hernández. Su Secretario General es el señor Enrique L. Marshall.

El Rector, el Secretario General, los Decanos antes nombrados, el señor Claudio Matte, Director General de Educación Primaria, el señor Carlos Atienza, Director General de Educación Secundaria, y el señor Domingo Amunátegui, y la señora Amanda Labarca, Delegados del Gobierno, forman el actual Consejo Universitario.

LA SECCIÓN PUBLICACIONES Y CANJES

Los servicios de esta Sección han adquirido especial importancia desde 1930, fecha en que se organizaron las Prensas Universitarias. El servicio de canjes con los países extranjeros ha aumentado en forma considerable.

Su actual Jefe es don Adolfo Gana M.

DEPARTAMENTO DE EXTENSIÓN CULTURAL

Fué creado en 1930. Desde su fundación, este Departamento ha realizado una labor que comprende todas las actividades de la cultura, desde la mantención de cursos consagrados al estudio de las altas cuestiones económicas, históricas y sociales, a las expresiones más interesantes del pensamiento y el arte.

Su actual Jefe es don Armando Donoso N.

BIENESTAR SOCIAL DEL ALUMNADO

La Universidad, últimamente, ha dado importancia al cuidado de la salud física y a la vida económica y social de los

estudiantes. Todos los alumnos deben practicar deportes. Todos reciben, en una u otra forma, la ayuda de la Universidad, que ha creado con ese fin la Secretaría de Bienestar Estudiantil, que se preocupa del fomento de la sociabilidad, asistencia médica y dental de los estudiantes.

La Velada Conmemorativa

Con especial brillo celebró, el día 19 de Noviembre de 1936, la Universidad de Chile su 94.º aniversario.

El mencionado día se llevó a efecto, en el Salón de Honor, la cuarta velada cultural de la Exposición del Libro Americano y Español.

A esta velada, que fué presidida por el Rector, asistieron distinguidas personalidades y un numeroso público.

HABLA DON EUGENIO ORREGO VICUÑA

El escritor señor Eugenio Orrego Vicuña pronunció el siguiente discurso:

«Señor Rector, señores:

Para celebrar su noventa y cuatro aniversario, la Universidad de Chile no habría podido escoger programa más digno que el representado por esta Exposición del Libro Americano y Español, a la que han concurrido, en concurso espléndido, las principales universidades, academias e institutos culturales de ambas Américas.

Y como si ello fuera poco, del contingente exhibido, de esa silenciosa y magnífica muchedumbre de libros, saldrá la Biblioteca Central Universitaria, con base de aportes americanos, con espíritu e intención americanos.

Así se cierran noventa y cuatro años de existencia de nuestra Universidad, que es como si se dijera de nuestra historia nacional y de la historia de nuestra propia cultura, porque la vida chilena independiente y el proceso de su desenvolvimiento intelectual están íntimamente ligados al desarrollo de este ins-

tituto que constituye, en verdad, lo que pudiera llamarse el *alma mater* de Chile.

Escritores, filósofos, maestros, caudillos, poetas y artistas, sacerdotes y revolucionarios, gobernantes y hombres de espada, han desfilado por sus aulas en el transcurso de una centuria casi cumplida, y de su pensamiento y del pensamiento y de la labor de cada uno ha ido formándose el fondo común de la cultura chilena. Cuanto hicieron con esta casa se relaciona, su pensar se tradujo en historia viva al concrecionarse a través de las diversas instituciones ciudadanas, y hasta el eco de sus voces parece permanecer aun en estos claustros por donde hoy desfila el cortejo de sus sombras gloriosas.

Ahí está don Andrés Bello, el ilustré maestro que la fundara y su rector por espacio de cinco lustros. A él se debe la implantación de nuestras tradiciones de libertad y de profundo respeto al pensamiento científico. El echó los cimientos de nuestra cultura y batalló de modo incansable por el progreso universitario en ese largo período de tiempo. Y fué tal su dedicación, tal su amor, que cuando los miembros del Claustro Pleno se reunieron por la postrera vez alrededor de su lecho de enfermo, para reelegirlo en el cargo máximo, le causaron la más grande alegría de su vida. A punto casi de morir, el sabio humanista ponía su íntima esperanza en esta obra suya.

Y junto a él, por estos claustros, desfilan los más grandes. Vicuña Mackenna con su enorme chilenidad y su claro americanismo; Barros Arana, Amunátegui y Medina con la carga inmensa de su erudición. Y Lastarria, paladín de la libertad de pensamiento; Santa María, mandatario e historiador; Balmaceda, profesor de nacionalismo auténtico y barrera de acometidas imperialistas; el doctor Orrego Luco, maestro de maestros en nuestra escuela médica; don Manuel Barros Borgoño y don Valentín Letelier, rectores ejemplares. Y tantos otros varones insignes, que hoy miramos con talla gigantesca porque todo lo dieron a Chile sin aceptar ninguna recompensa; porque su abnegación, su desprendimiento cívico, su espíritu de investigación, la pobreza ascética de los unos y el absoluto desprecio de todos por lo que no constituyera una expresión de gloria pura y de trabajo sin fatiga, los hacen ejemplo y espejo en que habrán de mirarse las generaciones de Chile. Los que fueron mandatarios y ocuparon en la Moneda el sillón de Gobierno, buscaban en la política algo más que la satisfacción de meras vanidades; los que fueron literatos, dieron a su trabajo una fuerza de cali-

dad por encima de todo lucro comercial; los historiadores hicieron de su tribuna un sacerdocio; los artistas entregaron al arte las fatigas de su propia carne atormentada, pues no tenían otra compensación a sus desvelos que el aplauso y el estímulo moral; los pensadores crearon una tradición de libertad; los simples maestros dieron a sus cátedras diversas el prestigio de un profundo respeto a la expresión de todo pensamiento y al examen de todas las escuelas y tendencias. Fué con tales hombres como se hizo la grandeza pasada de Chile. Con hombres de esa envergadura moral habrán de construir las nuevas generaciones la grandeza futura de Chile.

Esta Universidad así formada, con semejantes elementos de estudio y de trabajo, con maestros tales, fué adquiriendo legítimo ascendiente continental y día llegó en que sus aulas y tribunas constituían el más alto foco cultural en nuestra América.

A la sombra de esa tradición se desenvolvió la República, progresaron sus instituciones y se hizo posible establecer las bases de una futura democracia que tal vez nosotros no conoceremos, pero en la cual, las generaciones que nos han de suceder encontrarán fecundo campo de acción, sin trabas inquisitoriales ni mengua de leyes represivas. Porque la Humanidad progresa a través de cada doloroso tanteo, a través de las batallas en que corre a torrentes la sangre de los hombres, fecundando los futuros progresos del espíritu que harán algún día posible la existencia de un mundo sin parias, de un mundo en que todo se acuerde armoniosamente en favor del bienestar, del saber y de la cultura.

Señores:

Rindamos homenaje a la Universidad de Chile por lo mucho que ha hecho en favor nuestro; rindamos homenaje a sus sombras ilustres, por lo mucho que hicieron; y rindamos, sobre todo, homenaje a la esperanza que nos asiste del bien que sus hombres y sus tradiciones pueden todavía hacernos.

Pensemos que de esta *alma mater* de Chile todo debe esperarse. Si fué luz en el pasado, el foco de su cultura habrá de iluminar el camino de los tiempos que vendrán.

Y cuando a su turno esta tierra nuestra, este país cantado por Ercilla y defendido por O'Higgins, siga la innmutable ley que marca los procesos de crecimiento y de destrucción en los seres y en los mundos, no sea ya sino recuerdo y ejemplo de su historia, de sus instituciones públicas, del viril espíritu que un día

animó a sus hijos, acaso quedará, como síntesis perpetua, el recuerdo de esta Universidad que hoy festejamos y con él la leyenda de sus ilustres servicios a la cultura americana. Tal como de Grecia nos ha quedado la flor del pensamiento antiguo en síntesis de sus academias, de sus filósofos y de sus artistas. Porque en el curso del devenir humano sólo el pensamiento es eterno.»